

Luces de Bohemia

ESCENA I. Max Estrella = poeta pobre, envejecido y ciego. Está en su casa (buhardilla miserable), en familia. Anochece. Max pide a su mujer (francesa Madama Collet) que le lea una vez más la carta del Buey Apis (director del diario donde colabora) donde se comunica el despido. Propone suicidio colectivo de toda la familia. Max sufre una alucinación transitoria en la que cree recuperar la vista y evoca el juvenil esplendor de su vida bohemia en Paris. La mujer está anímicamente hundida. Llega su amigo: Don Latino (viejo, borracho y miserable), a quien Claudinita (hija, que anda barriendo el lugar) desprecia. Latino trae "tres cochinas pesetas" sacadas de unos libros que Max le ha encargado vender a un librero de segunda mano (Zaratustra) para tener algo que cenar. Pero la mujer y la hija se quejan de que con esa miseria es imposible cenar. Como no ha sido capaz de conseguir un precio justo por los libros, Latino aconseja a Max que se persone en la librería para recuperarlos o exigir + dinero. A pesar de la hostilidad de Claudinita, Latino logra sacar a Max a la noche de Madrid. **TEMA:** premonición de la muerte y huida de la realidad.

ESCENA II. Ha comenzado el paseo de Max y don Latino por la noche madrileña. 1ª parada = "cueva" de Zaratustra donde se exige romper el trato. Pero el ciego no puede ver cómo el librero oculta el "atadajo" de libros en la trastienda y le hace una señal a Latino, mientras le dice a Max que el trato ya no puede deshacerse pues acaba de venderlos. Deducimos que el librero y Latino se han puesto de acuerdo para timar a Max: Zaratustra habrá pagado más de "tres cochinas pesetas" a Latino y este se ha quedado la mayor parte del dinero. Entra Don Peregrino Gay (escritor y viajero) quien ha regresado de Londres donde ha estado copiando un libro medieval español ("El Palmerín de Constantinopla") conservado en un museo. Gritos de viva España en la calle dan pie al librero para comentar ¡Está buena España! Inician charla sobre varios temas, destaca la diferente concepción de la religión en España e Inglaterra, pretexto para censurar con fiereza el catolicismo nacional (una fe religiosa atrasada, analfabeta, intransigente y de mal gusto). Hay desórdenes en la calle y se ve pasar a unos guardias llevando detenido y maniatado a alguien. La escena acaba con la irrupción de la chica de una portera que llega, con prisas, a reclamar el capítulo semanal de una novela por entregas y que pregunta –de parte de una vecina– si Zaratustra conoce lo que le ocurre a cierto personaje. El librero le contesta que los hechos de una novela han de permanecer en secreto hasta ser descubiertos por los lectores. **TEMA:** engaño de Zaratustra y Don Latino contra. Contraste entre 2 ≠ sensibilidades religiosas, 2 maneras de entender la moral: la católica española y la protestante inglesa.

ESCENA III. Max y Don Latino llegan a la taberna de Pica Lagartos y empiezan a emborracharse. Se mezclan distintos personajes del Madrid castizo: el tabernero y el mozo, Don Latino y Max Estrella, La Pisa Bien (golfa popular, vendedora de nardos y de prensa) y su chulo, el Rey de Portugal. El mozo anuncia a Max que lo busca la Marquesa del Tango (Enriqueta la Pisa Bien). Esta entra en el local y le reclama un décimo de lotería que le había fiado. Cuando va a devolvérselo, DL y el Chico de la Taberna lo convencen para que se lo quede: es un capicúa de sietes y cincos. Pero Max no tiene dinero y envía al chico a empeñarle la capa. Entra entonces el Rey de Portugal. Surge una conversación acerca de políticos conservadores (Castelar, Camo) a quienes admira el tabernero, y que se transforma en una serie de bromas, amenazas veladas e ironías, hasta que regresa –herido en la frente– el muchacho. En la calle continúan los enfrentamientos entre obreros, de un lado, y policía y militantes de Acción Ciudadana, de otro. La Pisa Bien sigue al Rey de Portugal quien desea ardientemente unirse a los "proletarios" en contra de la policía y los grupos de Acción Ciudadana. Pica Lagartos manda desalojar la taberna para echar el cierre ante el tumulto. El muchacho ha conseguido nueve pesetas y Max quiere pagar el décimo, pero la Pisa Bien ha volado con él. El chico de la taberna informa de que esta suele acudir a la buñolería La Modernista. **TEMA:** ambiente tabernario madrileño, construido mediante la selección de ciertos personajes costumbristas (el tabernero y su mozo, la vendedora de nardos y el chulo, el borracho).

ESCENA IV. En la calle hay restos de la revuelta callejera. Latino y Max llegan frente a la buñolería La Modernista. Allí encuentran a La Pisa Bien y Max le compra el décimo. Cuenta que manifestantes y miembros de Acción Ciudadana se han enfrentado violentamente y que han asesinado a algunos policías. Los Epígonos del Parnaso Modernista (poetas modernistas) salen de la buñolería y entablan coloquio con Max y Latino. Uno de ellos, Dorio de Gadex, alaba a Max (¡Padre y maestro mágico!). Max se queja de su suerte y del olvido en que vive como escritor. Mientras los modernistas se consideran seres superiores, aristócratas espirituales separados de la vulgaridad del pueblo, Max se proclama "pueblo", un miembro más del sufrimiento y la indignación de los que se manifiestan en la calle. Las críticas al mundo de la cultura (la Academia de la Lengua) y a la política en general acaban, por petición de Don Latino, en una canción burlesca creada por estos poetas que cantan viva voz en honor de Max. La policía municipal (soldados romanos), a caballo, acude al griterío y detiene a Max por reírse del capitán. La policía solicita a un sereno que se encargue de vigilar al poeta ciego hasta que llegan 2 guardias que lo trasladan al Ministerio de la Gobernación (hoy llamado de Interior). Le acompañan los modernistas y Latino. Max lanza gritos de ¡Muera Maura! ¡Muera el Gran Fariseo! **TEMA:** la diatriba de Max contra la situación social y política del país y contra el mundillo literario.

ESCENA V. ME, custodiado por los dos guardias y acompañado por modernistas y Latino, es recibido en el zaguán del Ministerio por Serafín el Bonito, inspector de policía (e hijo del ministro). Tras prestar declaración, cosa que hace en un tono irónico y burlón y, a pesar de los ruegos de los Modernistas, es enviado de mala manera al calabozo por borracho, por escándalo en la vía pública, por proferir gritos revolucionarios y por desacato a la autoridad (por burlarse del inspector Serafín el Bonito). Los Modernistas visitan los periódicos para denunciar la detención de Max. **TEMA:** declaración de Max ante la policía y su encarcelamiento.

ESCENA VI. Max, que no deja de protestar, es arrojado al calabozo y amenazado de tortura. Allí encuentra preso, esposado y ensangrentado a un obrero catalán con quien entabla un diálogo que revela que comparten ideas revolucionarias. El obrero catalán se extraña de que un hombre del aspecto y cultura de Max pueda compartir ideas con un obrero como él. Mateo, el obrero catalán, ha sido apresado por haberse negado a ir a la guerra y haber provocado un motín en la fábrica donde trabajaba. Hablan de la necesidad de la revolución, una bomba que acabe con todo, violentamente y para siempre: patronos, proletarios, la Barcelona judía (comerciantes, banqueros y empresarios) y "el terrón maldito de España", una bomba para poner en marcha un orden social nuevo. Pero Mateo confiesa a Max que conoce la suerte que le espera: Cuatro tiros por intento de fuga. El guardián de la celda llama al proletario y le anuncia que va a salir de viaje de recreo. Max y obrero se abrazan y se despiden. Max se queda llorando de impotencia. **TEMA:** complicidad revolucionaria de Max y preso catalán. Coincidencia de convicciones políticas y rebeldía.

ESCENA VII. Don Latino y modernistas van a la redacción del periódico "El Popular" para protestar por la detención de Max y conseguir liberación. En la redacción los recibe, en ausencia del director, Don Filiberto, único periodista que permanece a esas horas trabajando. DL exige que se publique que Max ha sido brutalmente maltratado en un sótano del Ministerio de la "Desgobernación". Don Filiberto responde que no es posible escribir una queja de este tipo sin consentimiento del jefe, al que ya no puede localizar, pero que va a intentar ayudar a Max. Se entabla desde este momento una irónica, ingeniosa y deslenguada charla entre Don Filiberto y los visitantes sobre la situación política, literatura, teosofía y el sometimiento de la prensa al poder político. Don Filiberto defiende a los conservadores (Maura y García Prieto, político este propietario del periódico), pero los Modernistas se muestran poco respetuosos y toman el pelo al periodista, quien telefona a la secretaría del Ministro y consigue liberación de Max. **TEMA:** debilidad enfermiza del periodismo español: sometidos a intereses del poder político (políticos eran dueños de los diarios más importantes), periodistas carecen de independencia para informar de lo que ocurre realmente en el país o para denunciarlo críticamente.

ESCENA VIII. Max, una vez liberado, quiere protestar ante el Ministro por el trato recibido. Un ujier intenta

detenerlo. Dieguito (secretario del Ministro) le permite pasar. Le comenta que es aficionado a la poesía y que cuenta con él para editar una revistilla literaria; en segundo lugar le comunica que el Ministro trabaja y no puede recibirlo. El Ministro se sorprende al reencontrar ciego a su antiguo compañero de bohemia y vida literaria. Paco, el Ministro, dejó las letras y las cambió por la política. Max se queja de lo que le han hecho. El Ministro no le cree del todo y ambos terminan por ponerse nostálgicos recordando a la familia de Max (Paco anduvo enamorado de la hermana del poeta). El Ministro da la orden a Dieguito para que del fondo de reptiles (dinero del Estado a libre disposición de algunos gobernantes para gastos que no hay que justificar) prepare un sueldo mensual para Max, quien lo acepta a pesar de cierta repugnancia moral. Al despedirse, el Ministro deja en la mano de Max algunos billetes. Max sale. Está ya esperándole don Latino. El Ministro y Dieguito comentan la personalidad y el destino del poeta, y deciden sacar de los fondos de Policía, su pensión. **TEMA:** queja de Max por la sufrida a manos de la policía.

ESCENA IX. Don Latino y Max entran en el café Colon, donde Rubén Darío (como un cerdo triste) está tomando una copa de ajeno. Rubén y Max hablan de la muerte, expresando opiniones contrarias. Max invita a cenar a los dos amigos con el dinero que acaba de recibir del Ministro, y el poeta nicaragüense afirma que es preciso huir de la bohemia. Mientras la orquestina del café interpreta un tema alegre de zarzuela, los 3 conversan de teosofía, fe cristiana, del Cielo y del Infierno, y Max, oponiéndose a la creencia de Rubén, expresa su ateísmo. Terminan hablando en francés, evocando el París bohemio que conocieron en su juventud. Max pide a Rubén que recite algunos de sus versos y lo hace animado también por un joven secretario que lo acompaña y escribe en una mesa vecina. Los versos hablan de peregrinación a Compostela y hacen alusión al Marqués de Bradomín, por el que brindan, recordando que está retirado en su Galicia natal esperando la muerte. **TEMA:** evocación literatura bohemia.

ESCENA X. Tras la cena con Rubén, Max y Latino vuelven a su paseo nocturno. Caminan por el Paseo del Prado, lugar de prostitución callejera. Son requeridos por dos prostitutas: La Lunares (joven) y La Vieja Pintada con el propósito de sacarles dinero o que se vayan con ellas a pasar la noche. Don Latino se aparta con la vieja a la oscuridad de los jardines; y queda Max en un diálogo irónico y enternecedor con La Lunares, sobre el tipo de poesías que hace Max y sobre aspectos de la vida de prostituta. Latino regresa de la oscuridad. A lo lejos, se oye ruido de guardias a caballo. **TEMA:** camaradería de los marginados sociales.

ESCENA XI. Max Estrella y Don Latino pasean por los barrios del viejo Madrid donde quedan restos de la batalla callejera. Max y Latino se detienen: en medio de la calle, una verdulera llora con su hijo muerto de un tiro en los brazos. Un grupo de testigos discute sobre lo ocurrido: tenderos y comerciantes apoyan la acción de la policía contra los trabajadores (y consideran que la muerte del niño es una consecuencia indeseada pero inevitable) y otros, trabajadores y vecinos, se quejan de la represión sufrida y defienden las protestas laborales porque el pueblo tiene hambre. Pero nadie repara en el sufrimiento de la madre. Max, horrorizado, le pide a Don Latino que lo saque de allí, pero este considera que exagera. Llega de lejos el ruido de un fusilamiento: un preso que ha intentado fugarse. Max deduce que es el obrero catalán. Max se desespera y critica la postura cínica de Latino ante los hechos, le invita a suicidarse lanzándose desde un acueducto en el centro de Madrid. **TEMA:** la muerte.

ESCENA XII. Max y Don Latino regresan, a la casa de Max, de la que habían salido unas horas antes. Es como cerrar un círculo. Sentado en el quicio de la puerta todavía cerrada del edificio, Max, que siente que le invade un frío mortal, va desgranando unas frases que componen la definición de lo que es el “esperpento” literario. Luego, ya agonizando, intenta llamar a su mujer (Latino da patadas a la puerta del portal), mientras sufre otra alucinación en la que no solo cree recobrar la vista sino que se ve a sí mismo y a Latino, en París, presidiendo el entierro de Víctor Hugo (el gran poeta romántico francés). Latino y Max ironizan sobre si el muerto en cuestión no será alguno de los dos. Pero Max muere de verdad, instantes después, borracho y

rígido de frío. Latino, que no quiere creerse lo que le ocurre al amigo, le quita entonces la cartera. La portera y la vecina encuentran el cuerpo de Max y suben a avisar a su mujer. **TEMA:** La muerte de Max y la definición de un nuevo género teatral: el esperpento. Subtemas: ruindad de Don Latino, su doblez y egoísmo.

ESCENA XIII. Buhardilla de Max. Madama Collet y Claudinita velan su cadáver. Las acompañan los poetas modernistas Dorio de Gádex, Clarinito y Pérez. Llega Don Latino, bebido, y exagera su dolor y los elogios a Max, comparándolo en fama y grandeza con Víctor Hugo. Claudinita culpa a Don Latino de la desgracia, por haberse llevado la tarde anterior a Max. Ante el ruego de Collet, Dorio de Gádex se lleva a Latino a la calle. Madama Collet piensa que se mató él mismo, por la tristeza de verse ciego y no poder ya trabajar. Entra Basilio Soulinake y trata de demostrar científicamente que Max no ha muerto, sólo presenta caso de catalepsia y ante la llegada de la funeraria pretende aplazar el entierro. Aparece la portera anunciando que ya está abajo la carroza fúnebre, pero Soulinake insiste en que la despidan porque Max no está muerto. La portera y Soulinake discuten: ella dice que huele la corrupción y trata de hacer al cadáver la prueba del espejo sobre la boca (prueba anticientífica según Soulinake). Finalmente sube el cochero mismo, apremiado porque tiene que hacer otro servicio, y propone la prueba definitiva: ponerle una cerilla encendida en el dedo pulgar de la mano y, si se consume hasta el final, es que efectivamente está muerto. Así ocurre. Claudinita, que tenía esperanzas, se arroja al suelo rendida de dolor. **TEMA:** muerte y velatorio de Max.

ESCENA XIV. Cementerio civil. Dos sepultureros allanan la tierra que cubre la fosa donde descansa ME. Charlan sobre él: escritor de mérito pero ignorado, pues en España sólo se premia lo malo, dicen. Como ejemplo de lo mal que va el país, pasan a hablar de un tipo sin escrúpulos que está disfrutando de la viuda de un concejal. Aparecen El Marqués de Bradomín y Rubén Darío, que abandonan poco a poco el cementerio tras asistir al sepelio de su amigo Max. Filosofan sobre la vida y la muerte y, al ver a los sepultureros, recuerdan a los enterradores de Ofelia (la joven suicida de Hamlet, tragedia de Shakespeare). Es un pretexto para seguir divagando de literatura, de mujeres, la cercanía de la muerte... El Marqués habla con los sepultureros mientras cierran el cementerio y, dándoles una propina, les dice que no saben mitología pero son dos filósofos estoicos. Rubén y Bradomín se despiden. **TEMA:** inmoralidad que domina la vida española; coincidencias estéticas de Rubén Darío y Marqués de Bradomín.

ESCENA XV. Taberna de Pica Lagartos. Latino, ya borracho, convida a el Pollo del Pay-pay. Fingiendo dolor por la muerte del amigo, se atribuye la tarea de editar la obra de Max. Se compara la fama de Max con la de dos estrellas del toreo de la época: Gallito y Belmonte. Cuando el tabernero avisa a Latino de que su cuenta sube mucho, este saca un fajo de billetes. La Pisa Bien se da cuenta de que Latino ha cobrado el premio de 10.000 pesetas que ella vendió a Max (la moza desconoce el robo perpetrado por Don Latino y supone ingenuamente que lo regaló voluntariamente al amigo). Desde este instante todos los que rodean a Don Latino intentan intimidarlo para que les dé algo. La Pisa Bien quiere sacarle propina (le propone que se vaya a vivir a su casa) y exige cobrar cuentas atrasadas de Max y del propio Latino. El Pollo del Pay Pay no le quita ojo a los billetes. Latino hace el amago de marcharse pero Pica Lagartos lo detiene. La moza y el Pollo del Pay Pay muestran amenazantes sendas navajillas y se produce un conato de pelea que se enfría cuando entra Pacona (vieja alcahueta pregonera de prensa) anunciando: Muerte misteriosa de dos mujeres en la calle de Bastardillos. Evidentemente, son la hija y la mujer de Max, que se han suicidado con el tufo de un brasero, el dolor por la pérdida de Max pudo matarlas. El tabernero le recuerda que, muerto Max, ahora él sí hubiera podido socorrerlas, pero Latino se hace el loco. Pica Lagartos sentencia entonces: El mundo es una controversia; Don Latino corrige, ¡un esperpento! **TEMA:** burla de la fortuna y la muerte.

***Definición bohemia** = Dicho de un modo de vida que se aparta de las normas y convenciones sociales, como el atribuido a los artistas.